

La necesidad de ayuda internacional para salvar el sistema bancario argentino

Matt Hedges y Owen Haaga

Nota: El presente trabajo tiene como finalidad adjuntarse al análisis más exhaustivo de la crisis actual, "*Argentina's Economy: Why an economy with such a potential is performing so poorly, and policy proposals for recovery*". Ambos documentos pueden encontrarse en <http://hedges.org/argentina.html>

La Argentina se encuentra luchando contra los efectos de una recesión que lleva ya cuatro años, veinticinco por ciento de desempleo, un índice de pobreza que roza el cincuenta por ciento, y una intensa inestabilidad política y económica. Las predicciones del FMI dan cuenta de una reducción del PBI de entre un 10 y un 15 por ciento para este año. Para empeorar aún más el panorama, el gobierno argentino decidió el 19 de abril de 2002 cerrar todos los bancos, privando a sus ciudadanos del acceso a sus ahorros, y sin vislumbrar una salida clara a esta crisis.

La caída del sistema financiero de la tercera economía de América Latina provocaría un efecto devastador, no solo a la Argentina, sino a la región y a toda la estructura financiera internacional. Hasta el momento, tanto el FMI, como el gobierno de los Estados Unidos, y el resto de la comunidad internacional han permitido, aparentemente, el fracaso de la economía argentina. No obstante, sería no solo injustificable en términos humanitarios permitir esta segunda catástrofe, sino también muy poco prudente teniendo en cuenta la interconexión de la economía global y el constante riesgo de contagio a otras naciones.

A manera de análisis final, las potenciales consecuencias anárquicas de una completa degeneración económica del sistema argentino son incompatibles con el deseo expreso de los Estados Unidos de fomentar la estabilidad y la democracia en el hemisferio. Los efectos económicos y geopolíticos negativos de un desmoronamiento total del gobierno y la economía argentinos representan una amenaza a los objetivos estadounidenses de alcanzar una integración y cooperación hemisférica lo suficientemente importante como para justificar un esfuerzo significativo por parte de los Estados Unidos y de la comunidad internacional para evitar estos resultados negativos. Dicho esfuerzo constituiría una inversión en la seguridad, la democracia, el bienestar internacional, y la salud económica del continente americano.